



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



Servicio para el Desarrollo Humano Integral  
**Triduo para la II Jornada Mundial  
de los abuelos y de los mayores**

«En la vejez seguirán dando fruto» (Sal 92,15)

**22 al 24 de julio de 2022**

    #TriduoSocial

**Arquidiócesis de Bogotá**  
**Servicio para el Desarrollo Humano Integral**  
**Triduo para la II Jornada Mundial de los abuelos y de los mayores**

**«En la vejez seguirán dando fruto» (Sal 92,15)**  
**22 al 24 de julio de 2022**

*Apreciados presbíteros y animadores de las parroquias y demás espacios eclesiales:*

Reciban un cordial saludo del Servicio para el *Desarrollo Humano Integral* de la Arquidiócesis de Bogotá, en esta ocasión queremos invitarlos a realizar el Triduo para la II Jornada Mundial de los abuelos y de los mayores, bajo el lema: «*En la vejez seguirán dando fruto*», que nos permitirá enriquecer nuestra perspectiva y nuestra comprensión sobre las condiciones y el llamado de vida de quienes están viviendo la ancianidad frente a la amenaza del descarte.

En este triduo invitamos a todos los fieles a orar por las personas mayores que permanecen en el aislamiento, la enfermedad o el abandono; a reconocer su situación actual en nuestros entornos eclesiales y a disponernos para acercarnos a ellas con la sensibilidad, el corazón y la generosidad del Buen Samaritano, de modo que se sientan incluidas, atendidas y valoradas gracias al tesoro que aporta su existencia.

Este encuentro y celebración estará acompañado por un signo concreto de solidaridad, para el cual proponemos invitar a las personas mayores de sus parroquias y otros espacios eclesiales con el propósito de reconocer su presencia y aporte a la evangelización, compartiendo con ellos un alimento y un mensaje o recordatorio.

Para lograr estos propósitos les presentamos el subsidio litúrgico, las propuestas de oración y el taller de sensibilización.

Pido al Espíritu Santo que nos permita comprender la vida de nuestros abuelos y personas mayores, con una mirada nueva, en todo semejante a la de Cristo, para que en el encuentro y el cuidado reconozcamos en ellos la misericordia y la sabiduría del Padre.

**Ricardo Alonso Pulido Pbro.**

Vicario Episcopal para el Servicio para el Desarrollo Humano Integral

**Viernes 22 de julio de 2022**  
**Taller: Acercarse, tomar de la mano y levantar**

Este taller va dirigido a los animadores de evangelización parroquiales, comunidades parroquiales y otros espacios eclesiales.

**Objetivo del taller:**

Sensibilizar sobre la situación actual de las personas adultas mayores y los abuelos, teniendo en cuenta los aspectos espirituales, afectivos, psicológicos y sociales; así mismo, conocer sus necesidades en especial la falta de apoyo y acompañamiento a nivel espiritual y material.

**Metodología:**

1. Se hace una oración de introducción al taller.
2. En pequeños grupos:
  - a. Leer la catequesis sobre la vejez, que el papa Francisco realizó el 15 de junio en la audiencia general:

*Queridos hermanos y hermanas,*

*Hemos escuchado la sencilla y conmovedora historia de la sanación de la suegra de Simón —que todavía no era llamado Pedro— en la versión del evangelio de Marcos. El breve episodio es narrado con ligeras pero sugerentes variaciones también en los otros dos evangelios sinópticos. «La suegra de Simón estaba en la cama con fiebre», escribe Marcos. No sabemos si se trataba de una enfermedad leve, pero en la vejez también una simple fiebre puede ser peligrosa. Cuando eres anciano, ya no mandas sobre tu cuerpo. Es necesario aprender a elegir qué hacer y qué no hacer. El vigor del cuerpo falla y nos abandona, aunque nuestro corazón no deja de desear. Por eso es necesario aprender a purificar el deseo: tener paciencia, elegir qué pedir al cuerpo y a la vida. Cuando somos viejos no podemos hacer lo mismo que hacíamos cuando éramos jóvenes: el cuerpo tiene otro ritmo, y debemos escuchar el cuerpo y aceptar los límites. Todos los tenemos. También yo tengo que ir ahora con el bastón.*

*La enfermedad pesa sobre los ancianos de una manera diferente y nueva que cuando uno es joven o adulto. Es como un golpe duro que se abate en un momento ya difícil. La enfermedad del anciano parece acelerar la muerte y en todo caso disminuir ese tiempo de vida que ya consideramos breve. Se insinúa la duda de que no nos recuperaremos, de que “esta vez será la última que me enferme...”, y así: vienen estas ideas... No se logra soñar la esperanza en un futuro que aparece ya inexistente. Un famoso escritor italiano, Italo Calvino, notaba la amargura de los ancianos que sufren perder las cosas de antes, más de lo que disfrutaban la llegada de las nuevas. Pero la escena evangélica que hemos escuchado nos ayuda a esperar y nos ofrece ya una primera enseñanza: Jesús no va solo a visitar a esa anciana mujer enferma, va con los discípulos. Y esto nos hace pensar un poco.*

*Es precisamente la comunidad cristiana que debe cuidar de los ancianos: parientes y amigos, pero la comunidad. La visita a los ancianos debe ser hecha por muchos, juntos y con frecuencia. Nunca debemos olvidar estas tres líneas del Evangelio. Sobre todo, hoy que el número de los ancianos ha crecido considerablemente, también en*

proporción a los jóvenes, porque estamos en este invierno demográfico, se tienen menos hijos y hay muchos ancianos y pocos jóvenes. Debemos sentir la responsabilidad de visitar a los ancianos que a menudo están solos y presentarlos al Señor con nuestra oración. El mismo Jesús nos enseñará a amarlos. «Una sociedad es verdaderamente acogedora de la vida cuando reconoce que ella es valiosa también en la ancianidad, en la discapacidad, en la enfermedad grave e, incluso, cuando se está extinguiendo» (Mensaje a la Pontificia Academia por la Vida, 19 de febrero de 2014). La vida siempre es valiosa. Jesús, cuando ve a la anciana mujer enferma, la toma de la mano y la sana: el mismo gesto que hace para resucitar esa joven que había muerto, la toma de la mano y hace que se levante, la sana poniéndola de nuevo de pie. Jesús, con este gesto tierno de amor, da la primera lección a los discípulos: la salvación se anuncia o, mejor, se comunica a través de la atención a esa persona enferma; y la fe de esa mujer resplandece en la gratitud por la ternura de Dios que se inclinó hacia ella. Vuelvo a un tema que he repetido en estas catequesis: esta cultura del descarte parece cancelar a los ancianos. De acuerdo, no los mata, pero socialmente los cancela, como si fueran un peso que llevar adelante: es mejor esconderlos. Esto es una traición de la propia humanidad, esta es la cosa más fea, esto es seleccionar la vida según la utilidad, según la juventud y no con la vida como es, con la sabiduría de los viejos, con los límites de los viejos. Los viejos tienen mucho que darnos: está la sabiduría de la vida. Mucho que enseñarnos: por esto nosotros debemos enseñar también a los niños que cuiden a los abuelos y vayan donde ellos. El diálogo jóvenes-abuelos, niños-abuelos es fundamental para la sociedad, es fundamental para la Iglesia, es fundamental para la sanidad de la vida. Donde no hay diálogo entre jóvenes y viejos falta algo y crece una generación sin pasado, es decir sin raíces.

Si la primera lección la dio Jesús, la segunda nos la da la anciana mujer, que “se levantó y se puso a servirles”. También como ancianos se puede, es más, se debe servir a la comunidad. Está bien que los ancianos cultiven todavía la responsabilidad de servir, venciendo a la tentación de ponerse a un lado. El Señor no los descarta, al contrario, les dona de nuevo la fuerza para servir. Y me gusta señalar que no hay un énfasis especial en la historia por parte de los evangelistas: es la normalidad del seguimiento, que los discípulos aprenderán, en todo su significado, a lo largo del camino de formación que vivirán en la escuela de Jesús. Los ancianos que conservan la disposición para la sanación, el consuelo, la intercesión por sus hermanos y hermanas —sean discípulos, sean centuriones, personas molestadas por espíritus malignos, personas descartadas...—, son quizá el testimonio más elevado de pureza de esta gratitud que acompaña la fe. Si los ancianos, en vez de ser descartados y apartados de la escena de los eventos que marcan la vida de la comunidad, fueran puestos en el centro de la atención colectiva, se verían animados a ejercer el valioso ministerio de la gratitud hacia Dios, que no se olvida de nadie.

La gratitud de las personas ancianas por los dones recibidos de Dios en su vida, así como nos enseña la suegra de Pedro, devuelve a la comunidad la alegría de la convivencia, y confiere a la fe de los discípulos el rasgo esencial de su destino.

Pero tenemos que entender bien que el espíritu de la intercesión y del servicio, que Jesús prescribe a todos sus discípulos, no es simplemente una cosa de mujeres: en las palabras y en los gestos de Jesús no hay ni rastro de esta limitación. El servicio evangélico de la gratitud por la ternura de Dios no se escribe de ninguna manera en la

*gramática del hombre amo y de la mujer sierva.*

*Es más, las mujeres, sobre la gratitud y sobre la ternura de la fe, pueden enseñar a los hombres cosas que a ellos les cuesta más comprender. La suegra de Pedro, antes de que los apóstoles lo entendieran, a lo largo del camino del seguimiento de Jesús, les mostró el camino también a ellos. Y la delicadeza especial de Jesús, que le "tocó la mano" y se "inclinó delicadamente" hacia ella, dejó claro, desde el principio, su sensibilidad especial hacia los débiles y los enfermos, que el Hijo de Dios ciertamente había aprendido de su Madre. Por favor, hagamos que los viejos, que los abuelos, las abuelas estén cerca de los niños, de los jóvenes, para transmitir esta memoria de la vida, para transmitir esta experiencia de la vida, esta sabiduría de la vida. En la medida en que nosotros hacemos que los jóvenes y los viejos se conecten, en esta medida habrá más esperanza para el futuro de nuestra sociedad.*

<https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2022/documents/20220615-udienza-generale.html>

b. Identificar las actitudes y los valores que el papa Francisco resalta en su catequesis y que nos interpelan, sea porque están presentes o porque están ausentes en nuestro entorno familiar y comunitario.

c. Y se responden las siguientes preguntas:

- ¿A qué nos invita el texto de la catequesis leído anteriormente?
- ¿Cuál es el papel de la comunidad parroquial en la inclusión y la custodia de los abuelos y las personas mayores?
- ¿Cómo podemos ayudar a las personas mayores y abuelos que hacen parte de nuestra comunidad parroquial, en especial aquellos que se encuentran en abandono?

d. Invitar a los participantes a la oración, haciendo memoria de los abuelos y personas mayores que hacen parte de su entorno, para dar gracias por el don recibido de Dios en ellos y pedir por sus necesidades.

**Sábado 23 de julio de 2022**  
**Rosario con y por los abuelos y las personas mayores**

**Intención y ritos iniciales:**

*Por la señal de la santa cruz, de nuestros enemigos líbranos. Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.*

En el marco de la II jornada mundial de los abuelos y de los mayores -convocada por el papa Francisco-, nos presentamos ante el Señor con la conciencia tocada por el sufrimiento y la necesidad de tantas personas que imploran la misericordia divina desde las periferias existenciales. *Pidamos a la Virgen, Madre de la Ternura, que nos haga a todos artífices de la revolución de la ternura, para liberar juntos al mundo de la sombra de la soledad y del demonio de la guerra*<sup>1</sup>.

El Señor Jesús, que sale al encuentro los abuelos y las personas mayores, nos llama nuevamente a la oración, al acompañamiento y a la cercanía solidaria, como portadores de sus súplicas y clamores, para que la savia de la esperanza les comunique vida nueva y se abra paso la acción sanadora y consoladora del Espíritu.

Si se considera pertinente, en este momento se puede invitar a los participantes a hacer el acto de contrición y recitar el Credo.

**Primer misterio: «Ponte de pie y honra al anciano. Respeta a tu Dios» (Lev 19, 32)**

*De la carta del apóstol san Pablo a los Romanos*

«Por la fe, Abrahán siguió esperando cuando ya no había ninguna esperanza y así se convirtió en padre de muchos pueblos (...). No vaciló su fe, aun considerando su cuerpo ya sin vigor -era un centenario- y el seno estéril de Sara. No dudó con desconfianza de la promesa de Dios» (Rm 4, 18-20).

*Palabra del Señor.*

**Ofrecimiento**

*El mundo vive un tiempo de dura prueba, marcado primero por la tempestad inesperada y furiosa de la pandemia, luego, por una guerra que afecta la paz y el desarrollo a escala mundial<sup>2</sup>. Por ello nos unimos a la voz del salmista: «Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra; mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora» (Sal 129). Con la actitud de María y con la fe de Abrahán, le pedimos al Espíritu de Dios que ilumine los corazones engeguados por el odio y el rencor, para que resurja en ellos el torrente de la misericordia del Padre y sean capaces de acoger, escuchar, acompañar y dignificar a los abuelos y los mayores.*

(Hacemos una breve pausa de reflexión, luego rezamos un Padrenuestro, diez Avemarías, un Gloria y terminamos el misterio recitando la siguiente invocación:

<sup>1</sup> [https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/nonni/documents/20220503-messaggio-nonni-anziani.html#\\_ftn5](https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/nonni/documents/20220503-messaggio-nonni-anziani.html#_ftn5)

<sup>2</sup> *Ibidem*

¡Oh! Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de tu misericordia. Amén.

## **Segundo misterio: La Visitación de Nuestra Señora a su prima Santa Isabel**

*Del Evangelio según san Lucas*

«María se levantó y fue apresuradamente a la serranía, a un pueblo de Judea, entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel (...) Isabel, llena de Espíritu Santo, exclamó: —*Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre (...) ¡Dichosa tú que creíste! Porque se cumplirá lo que el Señor te anunció (...) María se quedó con ella tres meses y después se volvió a casa*».

Palabra del Señor.

### **Ofrecimiento**

Al contemplar este misterio, pongamos nuestra mirada en Isabel que, como Sara, fue llamada por Dios a la maternidad cuando tenía edad avanzada, haciendo real lo que proclama el salmista: «*En la vejez seguirán dando fruto*» (Sal 92,15). *Una larga vida —así enseña la Escritura— es una bendición, y los ancianos no son parias de los que hay que tomar distancia, sino signos vivientes de la bondad de Dios que concede vida en abundancia*<sup>3</sup>.

Acompañemos a la Iglesia en su oración y en sus acciones en favor de los abuelos y los mayores, de manera que no les falte el cuidado merecido, que continúen siendo buena noticia entre nosotros, aportando el fruto de su experiencia, su comprensión del mundo y su sabiduría.

Hacemos una breve pausa de reflexión, luego rezamos un Padrenuestro, diez Avemarías, un Gloria y terminamos el misterio recitando la siguiente invocación:

¡Oh! Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de tu misericordia. Amén.

## **Tercer misterio: El mandamiento de amar y custodiar a padre y madre**

*Del Evangelio según san Mateo*

«Pues Dios mandó: *Sustenta a tu padre y a tu madre*. (...) Ustedes, en cambio, dicen: Si uno comunica a su padre o su madre que los bienes que tenía para ayudarlos han sido ofrecidos al templo, queda libre de la obligación de sustentarlos. Y así en nombre de su tradición ustedes invalidan el precepto de Dios» (Mt 15, 4-5).

Palabra del Señor.

### **Ofrecimiento**

Algunos piensan: *Los ancianos no nos conciernen (...) y es mejor que estén lo más lejos posible, quizá juntos entre ellos, en instalaciones donde los cuiden y que nos eviten tener que hacernos cargo de sus preocupaciones*<sup>4</sup>. Confiemos a la intercesión de María y de José a tantos padres mayores y abuelos que, habiendo sido imagen de los custodios de Jesús, hoy viven bajo la amenaza del descarte, la exclusión y el abandono.

<sup>3</sup>Ibidem

<sup>4</sup>Ibidem

(Hacemos una breve pausa de reflexión, luego rezamos un Padrenuestro, diez Avemarías, un Gloria y terminamos el misterio recitando la siguiente invocación.)

¡Oh! Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de tu misericordia. Amén.

**Cuarto misterio: ¡Bendita la casa que cuida a un anciano! ¡Bendita la familia que honra a sus abuelos!**<sup>5</sup>

Del Evangelio según san Marcos

«La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo hicieron saber enseguida. Él se acercó a ella, la tomó de la mano y la levantó. Se le fue la fiebre y se puso a servirles» (Mc 1, 29-31).

**Ofrecimiento**

*Oramos por aquellos ancianos, que siguen adelante con poca esperanza y sin aguardar ya nada del futuro<sup>6</sup>, y le pedimos al Señor que renueve en ellos la esperanza y les permita aprender a llevar una ancianidad activa también desde el punto de vista espiritual, cultivando [la] vida interior por medio de la lectura asidua de la Palabra de Dios, la oración cotidiana, la práctica de los sacramentos y la participación en la liturgia<sup>7</sup>.*

Hacemos una breve pausa de reflexión, luego rezamos un Padrenuestro, diez Avemarías, un Gloria y terminamos el misterio recitando la siguiente invocación:

¡Oh! Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de tu misericordia. Amén.

**Quinto misterio: «¡Envejecer no es una condena, es una bendición!»**

Del Evangelio según san Mateo

«Ustedes son la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad construida sobre un monte. No se enciende una lámpara para meterla en un cajón, sino que se pone en el candelero para que alumbre a todos en la casa» (Mt 5, 14-15).

Palabra del Señor.

**Ofrecimiento**

Jesús, que se ocupa de las cosas del Padre, como María y José se ocuparon de él, llama a los abuelos y los mayores a ocuparse de los suyos, sobre todo con la familia, los hijos, los nietos, a los que podemos ofrecer nuestro afecto lleno de atenciones; pero también con las personas pobres y afligidas, a las que podemos acercarnos con la ayuda concreta y con la oración. (...) seremos como “verdes olivos en la casa de Dios” (cf. Sal 52,10), y podremos ser una bendición para quienes viven a nuestro lado<sup>8</sup>.

<sup>5</sup> Ibidem

<sup>6</sup> Ibidem

<sup>7</sup> Ibidem

<sup>8</sup> Ibidem



(Hacemos una breve pausa de reflexión, luego rezamos un Padrenuestro, diez Avemarías, un Gloria y terminamos el misterio recitando la siguiente invocación:

¡Oh! Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de tu misericordia. Amén.

### **Salve**

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia...

### **Oración final**

*Señor Jesús: Tú naciste de la Virgen María, hija de san Joaquín y santa Ana. Mira con amor a los abuelos de todo el mundo. ¡Protégelos! Son una fuente de enriquecimiento para las familias, para la Iglesia y para toda la sociedad. ¡Sostenlos! Que, cuando envejecan, sigan siendo para sus familias pilares fuertes de la fe evangélica, custodios de los nobles ideales hogareños, tesoros vivos de sólidas tradiciones religiosas.*

*Haz que sean maestros de sabiduría y valentía; que transmitan a las generaciones futuras los frutos de su madura experiencia humana y espiritual.*

*Señor Jesús, ayuda a las familias y a la sociedad a valorar la presencia y el papel de los abuelos. Que jamás sean ignorados o excluidos, sino que siempre encuentren respeto y amor.*

*Ayúdales a vivir serenamente y a sentirse acogidos durante todos los años de vida que les concedas.*

*María, Madre de todos los vivientes, cuida constantemente a los abuelos. Acompáñalos durante su peregrinación terrena y, con tus oraciones, haz que todas las familias se reúnan un día en nuestra patria celestial, donde esperas a toda la humanidad para el gran abrazo de la vida sin fin. Amén. (S.S. Benedicto XVI)*

**Domingo 24 de julio de 2022**  
**Subsidio litúrgico para la celebración eucarística**

Invitamos a las comunidades parroquiales para que procuren, en cuanto sea posible, favorecer la presencia y la participación de las personas mayores en esta celebración, especialmente aquellas que no puedan desplazarse por sí mismas.

**Monición de entrada:**

Celebramos el 17.º Domingo del Tiempo Ordinario y la *II jornada mundial de los abuelos y de las personas mayores* uniéndonos a la voz del salmista: «*En la vejez seguirán dando fruto*»; pues, con su servicio, su entrega y su testimonio de misericordia se unen a Cristo en su pascua, edifican la fe de las familias e iluminan nuestros pueblos con su sabiduría.

Nos unimos a Cristo en su Acción de gracias por la vida de los abuelos y las personas mayores y le pedimos al Padre misericordioso que los preserve del descarte, del aislamiento, del abandono y de la soledad, sobre todo en el momento de la enfermedad y el ocaso de la vida terrena.

[Traigamos a nuestra mente y a nuestro corazón a nuestros padres, madres, sacerdotes, personas consagradas, maestros, guías y compañeros de camino que viven la ancianidad, para expresarles nuestra gratitud, cercanía y misericordia a través de la oración.]  
Dispongámonos para participar en la Mesa de la Palabra y de la Eucaristía.

**Monición a las lecturas.**

La mesa de la palabra se sirve hoy con el testimonio de Abrahán, que no vaciló en su fe a pesar de su ancianidad, que no dudó con desconfianza de la promesa de Dios, que no titubeó a la hora de interceder por los hombres ante el anuncio del castigo, y que es signo perenne de la misericordia del Padre, aquel que sabe dar cosas buenas a sus hijos y da el Espíritu Santo a quienes lo piden. Acojamos esta palabra en nuestros corazones.

**Oración de los fieles<sup>9</sup>:**

Presidente

Dios, nuestro Padre, está cerca de los que le buscan con corazón sincero. Oremos animados por esta certeza y digamos:

**R. Padre misericordioso, escúchanos.**

- Fortalece al Papa Francisco, a los obispos, presbíteros y diáconos para que la solidez de su fe los haga intrépidos en el anuncio de la verdad del Evangelio.
- Mira a los pueblos de la tierra desgarrados por el odio y la violencia y permite que todo hombre se abra para acoger la palabra de tu Hijo, fuente de reconciliación y de paz.
- Escucha el grito de tantos hermanos nuestros probados por el sufrimiento en el cuerpo y en el espíritu: que tu gracia los consuele y la caridad de quienes conviven con ellos los ayude.

<sup>9</sup> Libro de la celebración *Giornata mondiale dei nonnie degli anziani 2021*.

- Ayúdanos a apreciar y servir a los ancianos y abuelos, para que los niños disfruten de su compañía, los jóvenes atesoren sus consejos y los adultos aprendan de su fragilidad y los cuiden en su debilidad.
- Vuelve tu mirada a los difuntos, especialmente a todos los ancianos que han fallecido a consecuencia de la pandemia y de la guerra, para que sean acogidos en la paz eterna.

### Presidente

Dios misericordioso, siempre atento a los acontecimientos de nuestra vida, responde a las oraciones de tus hijos y ayúdanos a reconocer con fe los signos de tu amoroso cuidado. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

### Después de la oración poscomunión

Se puede hacer una oración de consagración de los ancianos o la oración "Tu dulce nombre María" de monseñor Luis José Rueda Aparicio, arzobispo de Bogotá.

## **Oración para rezar con los abuelos y los ancianos del mundo**

*Te doy las gracias, Señor,  
 por el consuelo de tu presencia:  
 También en la soledad,  
 eres mi esperanza, mi confianza;  
 ¡Desde mi juventud, eres mi roca y mi fortaleza!  
 Gracias por haberme dado una familia  
 y por la bendición de una larga vida.  
 Te agradezco los momentos de alegría y de dificultad,  
 por los sueños cumplidos y por los que aún tengo por delante.  
 Te agradezco este tiempo de renovada fecundidad  
 al que me llamas.  
 Aumenta, Señor, mi fe,  
 hazme un instrumento de tu paz;  
 enséñame a acoger a quien sufre más que yo,  
 a no dejar de soñar  
 y a narrar tus maravillas a las nuevas generaciones.  
 Protege y guía al papa Francisco y a la Iglesia,  
 para que la luz del Evangelio llegue hasta los confines de la tierra.  
 Envía tu Espíritu, Señor, a renovar el mundo,  
 para que la tormenta de la pandemia se apacigüe,  
 los pobres sean consolados y toda guerra termine.  
 Sostenme en la debilidad,  
 y concédeme vivir plenamente  
 cada momento que me das,  
 con la certeza de que estás conmigo  
 cada día hasta el fin del mundo.  
 Amén.*

Oración. "Tu dulce nombre María"

**Tu dulce nombre María**

Fui joven ya soy viejo,  
hoy se me olvidan muchas cosas;  
fechas, direcciones y nombres,  
pero no se me olvida tu rostro  
y tu dulce nombre maría,  
sé que eres la Reina del cielo  
y también que eres madre mía.

Hoy camino despacio  
de la mano de mis nietos  
mi amable compañía,  
se interesan por mi vida  
me dan la medicina,  
les cuento mil historias  
me enseñan cosas nuevas.

Me escuchan y acompañan,  
se acercan con respeto,  
me hablan, me valoran  
son pacientes conmigo,  
son como ángeles en mis días  
y una oración en mis noches.

Ellos y yo hemos hablado  
como hablan los amigos,  
varias veces les he dicho  
que cuando me vaya no lloren  
que en el cielo los espero,  
para que miremos tu rostro  
y pronuncemos juntos tu nombre  
tu dulce nombre María,  
porque eres la Reina del cielo

**Bendición final (Oración sobre el pueblo):**

El presidente de la celebración puede utilizar esta oración sobre el pueblo para la bendición final.

*Dios de misericordia, que has dado a tus hijos el don de una larga vida, concédeles tu bendición.*

*Haz que sientan la dulzura y la fuerza de tu presencia; que, mirando hacia atrás, se alegren por tu misericordia y, mirando al futuro, perseveren en la esperanza que no muere.*

*A ti la alabanza y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.*

La bendición de Dios...